

HISTORIA DE LA ACADEMIA

**DOCTOR JOSE MARIA VERTIZ \***

FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL CASTILLO †

El doctor José María Vértiz nació en México el 10. de julio de 1812.<sup>1</sup> Fue bautizado el día siguiente, en la Parroquia de San Pablo, imponiéndosele los nombres (numerosos, según costumbre de su tiempo) de José María de la Concepción Antonio Nepomuceno Francisco Xavier Secundino. Era hijo legítimo de don Francisco Xavier de Vértiz y de doña Josefa Delgado. Era nieto de don Pedro de Vértiz y de doña María Josefa de Vértiz.

La rama mexicana de la familia Vértiz procedía del capitán de infantería, don Juan Miguel de Vértiz, originario de Navarra, llegado a México en 1722. Después de algunos años obtuvo los títulos de Caballero de la Orden de Santiago, Cónsul del Real Tribunal del Consulado de la ciudad de México, Alcalde Perpetuo de la Casa, Palacio y Bosque de Chapultepec y Guardia Mayor de las Guardias de la Nueva España.

La familia Vértiz ostentaba, por armas y escudo, un campo azul (simbolizaba la lealtad) y sobre el campo una sirena de plata, con el rostro mirando hacia el frente y llevando en la mano derecha un espejo (que simbolizaba claro y resplandeciente linaje). Como timbre un yelmo y como orla a cada lado, dos leones rampantes que lo sostienen.

Pero el principal mérito del capitán don Juan Miguel fue el de haber sido el tronco de una familia honorabilísima, entre cuyos miembros figuran numerosos médicos.

Don José María Vértiz, a la muerte de su padre don Francisco Xavier, hizo los estudios de gramática y filosofía en los colegios de San Ignacio y San Francisco Javier de Querétaro.

Con el objeto de estudiar medicina, regresó a México y el año de 1831 se inscribió en la Facultad de Medicina de la Universidad, al mismo tiempo que en la Escuela de Cirugía. Los estudios médicos y quirúrgicos, entonces independientes entre sí, eran impartidos en planteles diferentes.

Las lecciones para los futuros médicos se recibían en la Universidad y en el Jardín Botánico; para los futuros cirujanos, en la Real Escuela de Cirugía y su anfiteatro anatómico, en el Hospital Real de los Naturales.

El año de 1835 recibió su título de profesor en Cirugía, y el año siguiente el de médico, en el Establecimiento de Ciencias Médicas que acababa de fundarse en sustitución de la antigua facultad universitaria.<sup>2</sup>

Pocos meses después de obtener su grado de médico fue nombrado catedrático adjunto y después propietario de Medicina Operatoria, cargo al que renunció como enérgica protesta cuando al establecimiento se le

\* Trabajo presentado en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el día 4 de agosto de 1976.

† Académico titular.

despojó del antiguo edificio del convento de Bletemitas que se le había asignado.

El 19 de noviembre de 1846 se presentó al concurso de Medicina Operatoria " al mismo tiempo que el doctor Francisco Ortega. El sorteo respectivo señaló como temas "Operaciones en las hernias" y "Desarticulación del brazo". El famoso certamen tuvo lugar los días 20 y 22 de enero de 1844, en el Colegio de San Ildefonso (recuérdese que a la Escuela de Medicina se le había desalojado de las casas donde impartía sus enseñanzas). El 29 del mismo mes tuvo lugar la prueba práctica en el anfiteatro del Hospital de San Andrés.

Concluida la prueba práctica del último día, se pasó a la votación, "resultando por unanimidad el señor Vértiz, agregando el jurado que se expresara en el acta que todos los invitados quedaron muy satisfechos del mérito del señor Ortega". El jurado estuvo integrado por el doctor Manuel Carpio, como presidente; José Ignacio Durán (Director de la Escuela de Medicina), Ignacio Erazo, Pedro Montes de Oca, Leopoldo Río de la Loza, Manuel Andrade y Ladislao de la Pascua, secretario del jurado.

El doctor Vértiz comenzó sus enseñanzas el mismo año, aunque ya figuraba como profesor adjunto." Pocos datos hemos encontrado acerca de su manera de impartir la clase, pero sabemos que seguía como texto el *Manuel de médecine opératoire*, de J. F. Malgaigne, profesor de la Facultad de Medicina de París. La lectura de esa obra, que existe en la biblioteca histórica de la Facultad, permite conocer el pensamiento de José María Vértiz.<sup>4</sup>

Sus lecciones tenían lugar los lunes, los miércoles y los viernes de 4.30 a 6 de la tarde.

Hacia el año de 1851, la cátedra cambió de nombre, de "Medicina operatoria", por el más breve de "Operaciones". El texto siguió siendo del mismo autor y las clases eran impartidas cada tercer día.

El doctor Vértiz fue nombrado director de la Escuela de Medicina el año de 1868, con carácter de interino, a la muerte del doctor José Ignacio Durán, quien había desempeñado ese importante cargo durante 22 años.

Además, desempeñó, en el Hospital de San Andrés, el importante cargo de director del Departamento de Cirugía y Gálico \* de Mujeres.<sup>5</sup>

Por la nómina de dicho Hospital de San Andrés, sabemos que Vértiz tenía como ayudantes de practicante mayor a dos Amador Paz y como enfermera mayor a doña Dolores Segá. El número de enfermos atendidos en 1846 era de 620.

Don José María Vértiz se destacó como oftalmólogo. Dirigió el consultorio para enfermedades de los ojos que había fundado don Francisco Fagoaga, Marqués del Apartado. En esta institución y en el Hospicio de Pobres practicó ciento dos operaciones de cataratas.<sup>6</sup> Estudió la especialidad en París al lado de Desmarez. Además, tuvo el mérito de emplear, por primera vez en México, el tratamiento de los abscesos hepáticos, por la canalización continua, con tubos metálicos, ideada por Chasaignac en Francia para otros padecimiento.<sup>7-8</sup>

En plena actividad intelectual, el 22 de marzo de 1871, sufrió una trombosis cerebral que tuvo como consecuencias afasia y hemiplejía que subsistieron hasta su muerte, acaecida el 25 de marzo de 1876.

Desafortunadamente, no dejó escritos donde hubiera consignado su gran experiencia clínica y quirúrgica.

La Academia de Medicina le hizo el siguiente elogio: "El 25 de marzo ha dejado de existir el señor don José María de Vértiz después de una larga enfermedad que por muchos años lo había ya apartado de la profesión y de la sociedad. Director de la Escuela de Medicina, miembro honorario de la Academia de Medicina, catedrático de Medicina Operatoria, director en jefe del Hospital de Jesús, uno de los médicos de mejor aceptación en la sociedad mexicana, donde disfrutó siempre un lugar prominente; excelente maestro, inapreciable compañero, modelo de padre de familia, buen amigo y honrado ciudadano; tales son, en pocas palabras sus bellos títulos que hacen más y más sensible su pérdida.

"Su modestia, expresada en su última voluntad, ha impedido que ante su cadáver se hiciesen todas las manifestaciones a que era acreedor por su elevada posición y ha sido humildemente inhumado en Tacubaya, donde falleció, mas su memoria quedará siempre grabada en el corazón de cuantos tuvieron la dicha de tratarlo y de apreciar sus relevantes méritos."

Por su parte, el doctor Eduardo Licéaga pronunciaba, el 7 de junio de 1876, un discurso que decía en las partes principales: " . . . Don José María Vértiz, como estudiante, abarca cuanto se había hecho en su patria, y aclamado médico por sus sinodales, va al extranjero, y la solidez de su juicio le indica el camino que debe seguir, y estudia detenidamente la anatomía; ese estudio lo conduce a la práctica de las operaciones; aprende su ejecución en el cadáver, y su aplicación en manos de Roux, de Velpeau, de Blandin, y otros, y observa y estudia y estudia sin cesar para formar el caudal de conocimientos que vendría a prodigar a su país, y con Andrade, y con Muñoz, y con Martínez del Río, funda en México la cirugía que conocemos, lo que hemos aprendido, lo que hemos practicado.

\* Sífilis.

"La juiciosa apreciación de la oportunidad para obrar; la ejecución segura, la sangre fría, la previsión de todos los accidentes, los recursos siempre próximos para remediarlos; la abstención en unos casos, el atrevimiento en otros, la prudencia en todos, lo hacen el árbitro de las decisiones delicadas. Su genio modifica el procedimiento, los acomoda al caso actual; no inventa para ser inventor sino para servir a sus semejantes. Todos sus compañeros que viven, todos sus discípulos están unánimes en reconocer en todos sus actos como cirujano esa rara cualidad que llaman tacto médico.

"Las convicciones se graban en su alma como las cifras en la corteza tierna de los árboles, y a proporción que se nutría con aquellas, se hacían más profundas, como sucede en las plantas cuando se desarrollan y envejecen; sus convicciones religiosas, políticas, las de sus deberes profesionales y de familia, jamás cambiaron: yo lo he visto dirigir este mismo establecimiento en que conmemoramos sus virtudes, sin atender a las conveniencias, ni a las amistades ni a las insinuaciones de sus superiores, ni a la ternura que le inspiraban sus alumnos; sin tener más que una regla de conducta, un solo guía; la ley, el reglamento. Es más difícil, decía, intepretar las leyes que seguir las al pie de la letra; así quedarán las buenas y se reformarán las malas. Si de su aplicación había de resultar un absurdo, las cumplía también confiado en que el responsable no es quien aplica, sino quien forma la ley... Sus restos descansan en la Iglesia del Carmen en San Angel, según una lápida colocada cerca de la puerta de la antigua sacristía. Mi padre, en sus *«Apuntes para la Historia de San Angel»*, en la descripción del templo, dice al hablar de la lápida: En México, el apellido Vértiz es sinónimo de honorabilidad y decencia."

Su hermano Francisco Xavier Vértiz (1816-1842), secretario de la Escuela Nacional de Medicina, murió al caer de un caballo en el patio de la escuela. En la Academia de San Carlos se ejecutó su retrato.

No fue el menor mérito de don José María, el haber sido el ascendiente de los siguientes médicos:

Ricardo Vértiz y Berruecos (1884-1888), distinguidísimo oftalmólogo del Hospital de San Andrés y del Hospital Oftalmológico de Ntra. Señora de la Luz.

Joaquín Vértiz (1851-1875). Su nombre figura muy honrosamente en nuestros anales médicos y quirúrgicos. Médico del Hospital Concepción Béistegui. Introdujo en México el uso de la emetina en el tratamiento de las afecciones hepáticas amibianas.

Antonio Prado Vértiz, muy distinguido pediatra y escritor, quien ocupó, hasta su fallecimiento, ocurrido hace pocos años, un sillón en nuestra Academia.

Rafael Reygadas Vértiz, bien conocido médico.

Rafael Vértiz Rojo, cirujano dentista.

Rafael Reygadas Macedo, médico cirujano, y Fermín Reygadas Macedo, cirujano dentista.

Cuando José María Vértiz estudiaba, la cirugía era considerada como una artesanía muy noble, pero artesanía. No lo creyeron así sus contemporáneos que fueron Casimiro Liceaga, Pedro Escobedo, Manuel Carpio, José Ignacio Durán, Luiz Muñoz. Todos ellos tuvieron a mucha honra ser alumnos de la Escuela de Cirugía, y de la Universidad e hicieron posible la Reforma Médica, que culminó en 1833. En cuanto Vértiz, símbolo de su tiempo, perteneciendo a una familia de vieja nobleza, al tomar los atributos del Maestro en Cirugía, los elevó.

Esto no sería de llamar la atención hoy día, pero sí en los comienzos del siglo XIX.

## Apéndice

I. *Fe de bautizo de José María Vértiz.* Al margen: José María de la Concepción Nepomuceno Francisco Xavier Secundino. Partida 122. "El Doctor Don Marcos de Cárdenas, Colegial actual del Mayor de Santa María y todos los Santos y Cura interino de la Parroquia de San Pablo de México: Certifico que en el libro corriente de Bautismos de Españoles de ella que comienza en catorce de Diciembre de mil ochocientos diez, á foxas ciento diez y seis se halla la partida ciento veinte y dos del tenor siguiente...

... En dos de julio de mil ochocientos doce años. Yo el Doctor y Maestro Don Joaquín María de Oteyza (V.P.) bauticé solemnemente y puse los Santos Oleos a un Ynfante que nació el día anterior, á quien puse por nombre José María de la Concepción Antonio Nepomuceno Francisco Xavier Secundino, hijo de legítimo matrimonio de Don Francisco Xavier de Vértiz, y de Doña María Josefa Delgado y Camargo. Nieto por línea paterna de Don Pedro de Vértiz, natural del lugar de Oronos Valle de Baftan y de doña María Josefa de Vértiz, natural de México: y por la materna de Don José Ygnacio Delgado y Camargo y de Doña Rosa del Fierro, naturales de México. Fueron sus padrinos Don Andres de Casi, y su esposa Doña María Tereza de Vértiz, advertidos de su obligación y parentesco espiritual, y para que conste lo firmé con el Señor Cura. Doctor Martínez Cardenas. Doctor y Maestro Joaquín Oteyza —

— La qual partida está fiel y legalmente sacada de su original, á que me refiero, y para que conste, de pedimento de la parte doy la presente que firmé (Rúbrica).

II. *Acta de examen general de medicina de don José María Vértiz.* "El inscripto secretario certifico y juro, que en libro de actas del establecimiento de ciencias médicas se halla una del tenor siguiente: Sesión del día 29 de febrero de 1836. Leída y aprobada la acta del día 19 del actual, se leyó la solicitud del profesor de cirugía D. José Ma. Vértiz, en la que pide se le admita al examen general, por haber concluido su carrera medica en este establecimiento por poderse presentar a la Facultad medica con el objeto de recibirse en medicina: igualmente se leyeron el parecido del Señor director, el parecer del que suscribe y las cuatro certificaciones, que acompaña el interesado de los profesores catedráticos del cuarto año de 1833.

"Se pregunto a la junta, que si en virtud de los documentos que presentaba el candidato se podria admitir al

examen que solicitaba y respondió afirmativamente por unanimidad de votos... Acto continuo se procedió al examen de Jose Ma. Vertiz habiendosele nombrado con anticipación los sinodales, que lo fueron los Sres. Obrera, Yekeer, Escobedo y Rodríguez Puebla, los que preguntaron cuánto juzgaron conveniente y habiendo concluido se procedió á la votacion y salio aprobado por aclamacion unanime: con lo que se termino este escrito."

#### NOTAS

1. Archivo del Depto. de Historia y Filosofía de la Medicina. Protomedicato. 20/3/13.

2. *Idem.*
3. Ruiz, L.: *Apuntes históricos de la Escuela Nacional de Medicina...* Publicados bajo la dirección del Dr. Francisco Fernández del Castillo. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 63, 77, 1963.
4. *Loc. cit.* pp. 24-84.
5. Fernández del Castillo, F.: *El Hospital General de México. Antecedentes y evolución.* Primer Congreso Mexicano de Medicina. México, p. 97, 1946.
6. Vélez, D. y Martínez Hinojosa: *Apuntes para la historia de la oftalmología en México.* p. 28.
7. Valle, R. H.: *La cirugía mexicana en el siglo XIX.* México, p. 248, 1942.
8. Flores, F. A.: *Historia de la medicina en México.* T.III:39, 1888.
9. GAC. MÉD. MÉX. 11:144, 1876.